



LOS CARBONARIOS. — LA VENDETTA. — LA MAFFIA. — LA MANO NEGRA



JOSÉ INVIERNO



JOSÉ FERNÁNDEZ



RÓMULO VERNENGO



BARTOLO CAFFERATA



CARLOS BLANCO

INICIADORES DEL MOVIMIENTO SEPARATISTA

Ya están lejos aquellos buenos tiempos en que la Boca del Riachuelo, con los rasgos típicos y enérgicos perfiles de su ambiente agnovado, se destacaba del resto de la capital, como si fuera, más que un barrio de ella, un territorio extraño que limitara con la metrópoli por la calle Martín García.

Salir del límite que señalan los padrones del Parque Lezama, enfiar por la calle Brown, y empezar a sentirse extranjero, todo era uno. A los dos minutos de oír el picaresco *argot* criollo de los compadritos de San Telmo, encontrábase uno con la jerga de la *Buca*: una mezcla imposible, de todos los dialectos italianos, en la que predominaban los guturales sonidos genoveses, dándose de trompadas con los melifluidos dejos de nuestro criollo insinuante y dulzón. Y había que hablarla como ellos, y trocar la galerita del centro por el *chamberguito* precursor del que después introdujo Mitre, si se quería ir á salvo de las cuchufletas de la juventud boquense de hace treinta años, y de los cascotes que, con destreza digna de mejor causa, hacían silbar por los aires los *telandrunes* del barrio *d'i shumqui*, ó *du mercóu*, ó *d'a vuelta de Rocha*, que defendían á su manera el «patrio suelo» contra todo conato de invasión intentado por *i buliche du centro*, que alguna que otra vez se largaban de gran parada



LA CALLE ALMIRANTE BROWN EN 1870

hasta aquellos andurriales, para conquistarles alguna genovesita de las que venían á la ciudad en la galería de Tassara.

Y se le tenía odio, un odio atroz, casi odio á muerte, á todo lo que fuera del centro. Díganlo sino aquellos célebres guerrilleros de entonces que, por un quitame allá esas pajas, la emprendían á pedrada y á alambrazo limpio contra la muchachada de San Telmo y Segunda Defensa, que á veces trasponían las fronteras de la Boca. Díganlo Pichinin, Pila, Lopín, Meghetti, Pipiniyu, Chuccoli y tantos otros que viven todavía y que sin duda guardarán alguna honrosa cicatriz como indeleble recuerdo de aquellas escaramuzas, que después hizo temibles el negro Pellán, introduciendo en ellas el uso de una terrible arma arrojada: un metro de alambre grueso — que cortaban de los alambrazos — al que se le aguzaba una extremidad y se doblaba la otra, en forma de cayado; se introducía el dedo en ella, se volteaba con violencia, como se volteaba una honda en el aire y se lanzaba con fuerza dirigido á las piernas del contrario.

Y mientras que aquellos hacían la defensa armada, otros, los que entonces manejaban el cotarro político — y algunos lo manejan todavía — intentaban allá por el año 76 la defensa política del barrio, organizando un



LA CALLE ALMIRANTE BROWN EN LA ACTUALIDAD

«Comité de defensa» para solicitar al gobierno central la autonomía de la Boca, que dependía municipalmente del Concejo Deliberante, y políticamente, para los efectos electorales, de la parroquia de San Telmo, que es precisamente lo que en ningún caso admitían ellos: ni querían entenderse con la municipalidad central, ni querían depositar sus votos en las urnas del atrio de la calle Comercio. Y razones tenían



BANDA DE MÚSICA DE LA SOCIEDAD «JOSÉ VERDI», EN 1870

rojo con la *croce bianca* de los Savoia, con un gorro frigio encima de ella. Pero todas esas algaradas insurrectas que daban luego en lo que debían quedar: ni aquellos consiguieron la autonomía, ni lograron éstos ver cumplida su intenciona republicana. Quien debía poner los puntos sobre las *ies*—que bien pudo ser Pepe Fernández—los puso al fin, y de todo aquello solamente le quedó a ese rincón de Buenos Aires,



MEDALLA REGALADA POR EL VECINDARIO AL INGENIERO HUERGO.



«L'ITALIA», PRIMER BARCO QUE ENTRÓ EN LA BOCA DEL RIACHUELO

para ello, pues desde la primera vez que, capitaneados por don Sebastián Casares, el año 63, fueron a votar allí, no se dió el caso de que salieran con bien de ninguna elección: las puñaladas estaban a la orden del día y rara era la vez que volvían todos los boquenses que vinieron a San Telmo.

Pusiéronse al frente del movimiento Vernengo, Invierno, Blanco, Castañera, Perazzo, Ungaro y otros criollos, y tras largas discusiones y serios cabildeos, quedó la cosa en agua de borrajas, por haberse inmiscuido en el asunto a algunos vecinos italianos que hicieron serios trabajos para encauzar en otro sentido aquel movimiento separatista, deseosos de que la Boca fuera algo así como una sucursal de la bella Italia en pleno Río de la Plata. Projectaron éstos—por que proyectaban mucho—el envío de un mensaje al *re d'Italia*, y un escudo y la *bandiera* de la nueva república que a no dudarlo rivalizaría con sus hermanas las de Mónaco, San Marino y Andorra. Por aquello de la *fratellanza*, resolvióse que llevara dos franjas con los colores argentinos y sobre ellas un escudo

simpático por muchos conceptos, el bautismo republicano que le procuraron sus improvisados padrinos.

Por aquella época fué cuando empezaron a surgir por todas partes las logias de carbonarios, esa terrible sociedad secreta que sólo con su recuerdo hacia estremecer a los corazones mejor templados. La *funda du puntin* fué cuna de ellas. Una polémica entre un catalán y un toscano; un cuchillo que se hunde en el vientre del primero, dos grupos de catalanes y toscanos que haciendo nuevo campo de Agramante del fonducho de la Vuelta de Rocha, se embisten cuchillo en mano, se estrujan, se aporrean con rabia loca, unos por vengar la muerte del paisano, los otros por evitarlo, y surge de un día para otro en el semilacustre barrio de la Boca, esa maldita confabulación de juramentados que, llamándose *carbonarios*, de la *vendetta*, de la *mafia*, de la *mano negra*, roban, matan, asaltan y llevan por todas partes la estela sanguinolenta que van regando a gotas aun cientes, las puntas de sus puñales... Si una mañana aparecía



LA VUELTA DE ROCHA EN 1875



FONDA «DU PUNTIN», SITUADA EN LA VUELTA DE ROCHA DONDE NACIÓ LA SOCIEDAD DE «LOS CARBONARIOS»



CASA DE LA CALLE OLAVARRÍA DONDE SE ESTABLECIÓ LA PRIMERA LOGIA DE CARBONARIOS.



SEÑOR RAFAEL VERNENGO, ASESINADO POR LOS CARBONARIOS FRENTE A LA LOGIA DE LA CALLE OLAVARRÍA.



EDIFICIO DE LA CALLE SUÁREZ EN QUE SE REUNÍA LA SEGUNDA SOCIEDAD DE CARBONARIOS.

muerto un toscano, era seguro que había de caer un catalán al día siguiente; ¿que los *romagnolos* mataban un genovés? ya estaba claro: los genoveses despachaban para el otro mundo á uno de aquéllos... Y así hasta el infinito: sucedíanse las venganzas en una cadena sin fin de cadáveres. En la calle Olavarría existe aún la casa que cobijó á los primeros carbonarios, frente á la cual asesinaron al señor Rafael Vernengo, padre del señor Rómulo Vernengo, que tantos servicios ha prestado á la parroquia de San Juan Evangelista. Entre los cuartos oscuros de ella, en cuyas paredes negras resaltaban adornos hechos con huesos humanos, han pasado algunos de



BACHICHA PAMELA, EL TIPO MÁS POPULAR DE LA BOCA DEL RIACHUELO

los adeptos, que viven todavía, para dar de pronto con la «cámara del valor», en la que se veía un hombre tendido entre dos cirios.

Dos lámparas de alcohol, que ardían con sal sobre la mesa en que se veía el hombre estirado, prestaban los matices cadavéricos á éste, y un puñal que le partía el corazón, completaban el efecto impresionista que se buscaba, para aterrorizar al catecúmeno. «¡Si faltas al juramento...!» y le señalaban el pseudo-cadáver.

Con el tiempo fué desapareciendo de la Boca toda esa ralea. Por la desaparición de uno y la muerte de otros, fueron extinguiéndose las logias secretas, cuyo recuerdo ha pasado ya en aquel barrio á la categoría de leyenda.

Fot. de A. Imazio y de CARAS Y CARETAS.

BLAS VIDAL.

ADROGUÉ

Inauguración del pabellón Esteban Adrogué en el hospital Lucio Meléndez

Este pueblo que en la última temporada fué uno de los más favorecidos, puso un digno final á la serie de interesantes fiestas realizadas durante el verano, con la inauguración del pabellón Esteban Adrogué en el hospital Lucio Meléndez, efectuada el domingo.

La ceremonia fué de las más lucidas, habiendo prestado su valioso concurso distinguidas damas y señoritas de la localidad y de los pueblos vecinos. El pabellón presentaba un bonito aspecto pues se le había adorna-



VISTA EXTERIOR DEL PABELLÓN

do con banderas y ramajes.

En representación de monseñor Terrero que no pudo asistir, bendijo la sala el R. P. Santa Clara, siendo madrina la señora Ana Pellegrini de Galeano y padrino el señor Alejandro Sorondo.

Mantuvieron la atención de la concurrencia con discursos que les merecieron nutridos aplausos, el R. P. Santa Clara, el doctor Meana y el ingeniero Carmona.

En el hotel de las Delicias se sirvió un lunch á las familias.



LA SEÑORA DE GALEANO Y EL SEÑOR ALEJANDRO SORONDO PADRINOS; EN EL ACTO DE LA BENDICIÓN

Fot. de CARAS Y CARETAS.



LA CONCURRENCIA EN LA EXPOSICIÓN DE CUADROS QUE SE RIFARON Á BENEFICIO DEL HOSPITAL